Europa y la democratización del mundo árabe
Pol Morillas

Poco tiempo después de la caída de los autoritarios, corruptos y represivos regímenes de Zine El Abidine Ben Ali y Hosni Mubarak en Túnez y Egipto, el sur del Mediterráneo se encuentra en una fase clave para su estabilización y el nacimiento de sistemas políticos democráticos inclusivos. Las poblaciones de estos países han apostado con coraje por reformas que, si las estructuras de poder transitarias en Túnez y El Cairo lo permiten, podrían inaugurar una ola de democratización en el mundo árabe. En estos momentos de incertidumbre, en los que la balanza se puede decantar hacia la consolidación de regímenes democráticos o hacia una vuelta al pasado autoritario, el papel de la Unión Europea es clave para que las poblaciones árabes ganen su apuesta por la transición democrática.

Una reunión reciente de la red EuroMeSCo, plataforma que asocia a los más destacados centros de investigación sobre seguridad y relaciones euromediterráneas provenientes de ambas orillas del Mediterráneo, analizó los desafíos de las transiciones democráticas en Túnez y Egipto así como la redefinición de las relaciones entre Europa y los países árabes a la luz de los acontecimientos recientes. Expertos y representantes oficiales de alto nivel destacaron que el éxito de los procesos democratizadores depende tanto de factores internos de estabilización como de políticas externas que sostengan dichos procesos.

Por un lado, las reformas de las estructuras políticas provisionales en Túnez y Egipto deben priorizar la redefinición de los procesos de participación política, los cambios constitucionales que garanticen el establecimiento de estados de derecho y la puesta en marcha de políticas socioeconómicas en favor del bienestar de los ciudadanos árabes. Por el otro, la UE debe repensar sus políticas hacia el Mediterráneo mediante un apoyo decidido a los países que se adentren en los caminos de la reforma democrática, reformulando así el orden europeo de prioridades que a menudo ha antepuesto estabilidad a democracia.

La UE tiene a su disposición una larga experiencia en el fomento de las relaciones con los países de la ribera sur del Mediterráneo. Su política de vecindad y el proceso de Barcelona, los planes de acción bilaterales y, más recientemente, la Unión por el Mediterráneo (UpM) constatan el deseo de acercamiento de los 27 a sus vecinos del sur. Estos instrumentos deben centrarse ahora en el acompañamiento las reformas democratizadoras en el mundo árabe.
En concreto, la UE debe crear una estrategia de apoyo financiero que permita anticipar fondos bilaterales para aquellas iniciativas que apoyen la transición democrática y que ayude, a su vez, a restaurar la imagen de la Unión en la región. La experiencia democratizadora de los estados del sur y centro de Europa debe animar a la UE a constituir un Grupo de Observación que actúe como plataforma de intercambio de buenas prácticas en transiciones a la democracia. La experiencia española en la reforma democrática de sus fuerzas armadas es una buena práctica a compartir con nuestros vecinos del sur.

Asimismo, la UE debe proveer asistencia técnica para la reforma de los sistemas políticos, constitucionales y judiciales de la región en favor de un mayor equilibrio entre ciudadanía y Estado. Ello es de especial relevancia en el ofrecimiento de Misiones de Observación Electoral tan pronto como países como Túnez o Egipto llamen a las urnas a sus ciudadanos. La UE debe también contribuir a la creación de un clima de seguridad mediante una revisión de la política de exportación de armas y sistemas de seguridad de sus estados miembros.

Finalmente, la UE debe promover una nueva cultura democrática en el sur del Mediterráneo mediante el refuerzo de las relaciones entre sociedades civiles y la apertura de espacios para la modernización de las instituciones sociales en el mundo árabe. Todo ello debe acompañarse de una revisión de las relaciones de la UE con el Mediterráneo, evitando entrar en debates estériles sobre nuevas soluciones institucionales y reforzando los proyectos de estructuras existentes como la UpM.

A día de hoy, la única política exterior realista de la UE y sus estados miembros hacia un convulso Mediterráneo es una apuesta decidida por su democratización. Los objetivos de las políticas euromediterráneas han impregnado la mentalidad de los ciudadanos árabes, quienes han reclamado a sus regímenes poco menos de lo que la UE ha defendido desde la puesta en marcha del Proceso de Barcelona (democratización de la región, respeto de la libertad de expresión y de los derechos humanos). Aún así, la brecha entre el discurso europeo y la percepción de las políticas de la Unión por parte de los ciudadanos árabes ha ido en aumento.

Europa debe mostrar hoy su apoyo explícito a las incipientes vías de democratización en los países árabes y aprovechar la próxima Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno sobre la Situación en el Sur del Mediterráneo (11 de marzo) para definir las líneas maestras de las políticas que permitirán avanzar hacia la consolidación democrática en nuestros países vecinos.